

Editorial

Jaime Alvar Ezquerro / Director

DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NARRATIVA PERIODÍSTICA COLECTIVA A LA FÁBRICA DE LA HISTORIA: SOBRE EL HECHO DE QUE “MÁS DE 50 MILLONES DE ESTADOUNIDENSES HACEN PRESIDENTE A TRUMP”

Lo inesperado, por indeseado, ha llegado. Cualquier persona sensible y solidaria ha de estar apesadumbrada; incluso aunque no pocos reconozcan en sus fueros internos que algo en ellos los hace estar perversamente alegres por lo que supone de desmadre para el orden establecido. El control de nuestros actos, que nos hace previsibles, no es tan exhaustivo como parece; eso reconforta. Ahora bien, el uso de la “libertad” resulta con frecuencia lamentable, especialmente cuando los efectos son peores que el grito rabioso de pura iconoclasia.

Uno de los problemas de fondo es que la dictadura del neoliberalismo ha anulado cualquier residuo de conciencia social, de convicciones igualitarias, de compasión. Ha arruinado la lucha obrera, han desaparecido los sindicatos y la persona ha quedado inerme ante sus contratadores. Se ha desmantelado un sistema de bienestar, diferente según los Estados, en beneficio del enriquecimiento de los más poderosos. La izquierda institucionalizada, con sus malas praxis, no ha podido estructurar una explicación convincente, ni un itinerario alternativo ilusionante. En cambio, la ideología del individualismo triunfa no solo entre los

privilegiados, sino también entre las víctimas del nuevo orden, que siguen creyendo en la posibilidad del ascenso social a través de éxitos personales. No parecen darse cuenta de que, como masa, jamás dejarán de ocupar la posición social que ocupan. Una vez más se pone de manifiesto, como con lo de la vida eterna, que la ilusión es más poderosa que la razón.

En tales condiciones, lo que resulta más preocupante es que la “amoralización” en el espacio público hace posible cualquier cosa: por ejemplo, que en un país cualquiera un partido verosímilmente corrupto siga obteniendo millones de votos, o que un millonario deslenguado, sin filtro ético de ninguna clase, se permita decir lo que millones piensan, pero no se atreven a decir. Nos esperan años en los que, quienes hasta ahora se habían contenido, darán rienda suelta a sus homofobias, xenofobias, a todas las fobias que les genera el otro, la otra o lo otro. La incontinencia del poderoso dará al traste con décadas de lucha por el control de la agresividad del arrogante; lamentablemente Trump es caja de resonancia y amplificador estimulante para aquello que ahora podrá expresarse sin control. Bravucones, ensoberbecidos por el triunfo serán parodias de sí mismos exhibiendo públicamente su desgarradora ideología. Romperán escaparates, marcarán la piel de los diferentes, elegirán sus chivos expiatorios y serán aclamados por las multitudes ensimismadas mientras desalojan del espacio público y del mundo mismo a aquellos a los que atribuyen el mal total.

No quisiera pintar un panorama desalentador, algunos incluso creen que no va a pasar nada, porque el sistema amordazará al bufón. Pero en Europa se han alegrado especialmente Marion Anne Perrine Le Pen y sus homólogos. La película sucintamente resumida suena a *déjà vu*. ¿De qué ha valido toda la literatura sobre el Holocausto? ¿De qué ha servido la historiografía sobre Weimar? ¿Dónde queda el orgullo de Francia por sus partisanos? Al capital no le importan holocaustos, golpes, miserias, explotación y muerte. Que se le pregunte a los millones de vidas alteradas por el capricho de los Bush, Blair, Aznar o Barroso y la corresponsabilidad de los Obama, Clinton, Putin y tantos otros incapaces de establecer la ética como prioridad.

La Historia no es maestra de la vida. Desde la II Guerra Mundial, hemos aprendido lo que estuvo mal. Pero a millones de votantes no les importa reemprender el camino de la vergüenza. Nadie se atreve a decirlo, pero quienes tienen el derecho de sufragio, al votar o al abstenerse, son responsables de lo que ocurre. El problema no es que un imbécil o un corrupto pretendan gobernar, el problema es que haya quienes los elijan para que los representen. Es como lo de los perros, que se parecen a sus amos.

La dictadura neocapitalista ha arrasado con cualquier atisbo de ética. La ha arrancado de la cosa pública y nos la ha cauterizado a la ciudadanía. Estamos desarmados e impasibles. Todas las sociedades democráticas están enfermas. Estamos gravemente enfermos, pero no queremos reconocer el diagnóstico: lo demuestran no solo los resultados electorales, sino *referenda* como el del Brexit o la paz en Colombia. Estamos arrasando la

posibilidad de vida en el Planeta pero no queremos renunciar a nuestra confortabilidad. Vemos que por ella se masacran poblaciones y a lo sumo nos horrorizamos por la foto de Elian, el niño sirio muerto en la playa. Nada más. Como si la imagen tuviera más poder que los millones de imágenes similares que sabemos que ocurren permanentemente. Nos escandalizamos como púdicos adolescentes a los que se descubren sus vergüenzas. Somos colectivamente cínicos y por ello también estamos enfermos. No nos engañemos, buena parte de las políticas anunciadas por el vilipendiado Trump están ya siendo aplicadas en la vieja y bondadosa Europa. El muro frente a México será más largo, pero no más contundente que los que España ha levantado con concertinas y financiación europea a lo largo de 20 km y 6 m. de altura en torno a Ceuta y Melilla. La amenaza de expulsión de los migrantes parece una broma frente a lo que ocurre en Cos, Samos, Lampedusa y tantas otras costas de la muerte mediterráneas. Europa mira con ridícula superioridad al magnate zanahorio, como si no estuviéramos acostumbrados a la brillante mediocridad de nuestros propios representantes. Hace falta no poco atrevimiento para escandalizarse por la paja ajena. ¿Quién siente orgullo por las políticas actuales de la Unión Europea? ¿Quién no se avergüenza de las decisiones adoptadas desde la quiebra del sistema financiero?

No movemos una pestaña mientras nos dejamos llevar al abismo. Y llegará. Trump es un mero episodio. Quizá acelerado y patético, pero la autopista al abismo estaba ya construida y los maquinistas son personajes bien conocidos: Reagan, Thatcher, Sarkozy, Obama, Clinton, Berlusconi, Hollande, Merkel, Rajoy, May, Putin y todos sus predecesores, con distinto grado de responsabilidad. Con cuánta ingenuidad se llega a aceptar que Donald Trump y Hillary Clinton eran las caras opuestas de la moneda electoral. No se puede decir que sean la misma cosa; pero es obvio que el entramado de la marca Clinton no es limpio y que por su trayectoria sabemos que no poco del discurso social es realmente nuevo en su agenda. Recuérdese como simple ejemplo su oposición inicial al matrimonio homosexual. En lo que concierne al discurso de las relaciones internacionales ya conocemos los resultados. La prueba que confirma la opinión de que el resultado no es extravagante para los intereses del sistema, es decir, que los candidatos comparten más que compiten, es que el Dow Jones no se ha alterado en los días sucesivos a la elección del nuevo presidente.

Y los medios de comunicación, responsables distinguidos en la construcción del relato de lo que acontece, se permiten afirmar que un antisistema ha ganado la Casa Blanca. Llamamos antisistema a la prosopopeya del sistema: Wall Street ni se ha inmutado. Nunca se nos ocurrió llamar antisistema a aquel esperpento llamado Jesús Gil y Gil. No es fácil dar crédito a lo que estamos viviendo. El horror, el tedio, la angustia, el desconcierto, el dolor, la risa, la tristeza, el amor son explosiones de experiencias que nos permiten reconocer que seguimos vivos. La palabra es el único instrumento para convencer a quien quiera escuchar que estamos muy, muy malitos. Desconozco la medicina, pero requerimos como paso previo la convicción de que sin resistencia la antiética tiene el camino expedito. Sus tanques arrollarán despiadados, pero cuando colonicen Marte, allá habrá quien estudie como rarezas del pasado los movimientos de contestación. Sus héroes serán eternos.

Buena parte de todo esto ya fue anticipado en julio de 2016 por Michael Moore en http://www.huffingtonpost.es/michael-moore/trump-va-a-ganar_b_11212536.html?por=mosaico